

ZURRA-TONTAINAS

PERIÓDICO JOCO-SERIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Gratis para todos los Sres. Maestros y Sras. Maestras de nuestra Provincia

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

REDACCION
x
ADMINISTRACION
BARRIONUEVO, 54

No se devuelven los originales
La correspondencia al Director

Alea jacta est

Paisanos: Aún respiro y vivo. Aparecí entre vosotros el día 5 del corriente mes y ya mis enemigos habrán extendido mi esquila mortuoria. Mis adversarios, *nace muerto* el ZURRA-TONTAINAS, dijeron; vive anémico, pobre y sin energías, pregónarán con desesperante burla y con mefistofélicas sonrisas, los que por mí han de ser *zurrados*. No volverá á aparecer, les hará exclamar el miedo y cobardía de que están dominados.

¡Insensatos! No tienen presente esos *endémicos seres*, que aunque pobre en riquezas y humilde en posición, vengo poseído de un corazón muy grande, y dotado de la valentía y arrojo de los aguerridos extremeños. Pretenden esos olvidar que he nacido en tierra extremeña y que los que hemos tenido la suerte de nacer aquí, aunque al nacer, nacemos humildes, sufridos, prudentes, caballerosos y hospitalarios, llegado el momento, somos valientes, decididos, altaneros, resueltos á morir en la pelea, pero nunca á retroceder por nada, ni por nadie.

Por tanto, mal que les pese á mis enemigos, no cejaré en la pelea que he comenzado, hasta vencer; y ni las amenazas del papel sellado, ni la de otros medios innobles y groseros me detendrán en mi marcha; el tesón del extremeño cuando pierde la calma y la paciencia es tal, que degenera en temeridad. Seré temerario, pero al venir á pasar el Rubicón periodístico, me acordé de aquel valiente que con denuedo exclamó: *alea jacta est*. Sí, *alea jacta est* y no me detendré hasta poder decir á mis amigos y paisanos: *veni, vidi, vinci*.

Bastante tiempo hemos sufrido las impertinencias, osadías é injurias del *intruso*; hora es ya de que cual león ofendido y ostigado, despertemos del letargo, de la apatía é indiferencia en nosotros característica y nos arrojemos sobre los enemigos de los extremeños. El día en que nací dije al *intrusismo avasallador*: *¿Quousque tandem abutere patientia nostra?* ¿Hasta cuándo vas á abusar de la paciencia extremeña? ¿Cuándo vas á interpretar como se merecen las virtudes de este pueblo? Sí, he declarado guerra al intrusismo, y esa es mi misión al venir á la existencia, y la cumpliré.

Extremeños, hagamos ver á los que de otros países vienen á vivir entre nosotros, que somos nobles y generosos, pacíficos y hospitalarios para con ellos, cuando á ello se hacen acreedores; pero ¡*guay!* de ellos, cuando osados, ignorantes y lo-

cos pretenden avasallarnos y no corresponden á nuestras deferencias; entonces, ni sus cobardías, ni sus asechanzas, ni sus veleidades, ni sus raserías, ni nada será bastante cosa para hacernos pedestal de sus aspiraciones y juguete de sus falsas promesas; ni con ayes cocodrílicos, ni con cantos de sirena nos engañarán; entonces les haremos ver lo que somos y hasta donde llegamos.

¡*Sursum corda!* Hora es ya de pelear; bastante tiempo hemos sufrido las injurias é impertinencias de los osados; bastante tiempo hemos permitido que los venidos de otras tierras, tan atrevida como ignorantemente, nos consideren como salvajes ó igorrotos; ha llegado el momento de vencer á los intrusos de que si los recibimos con cariño, amabilidad y nobleza, al abusar, como han abusado, hemos perdido en ellos toda nuestra confianza y han dejado de ser nuestros amigos.

ZURRA-TONTAINAS ha poco nacido, pequeño, humilde, sin empresas y sin *empresarios*, se encuentra con fuerzas para luchar; no ha muerto ni morirá tan pronto; *zurrará*, sí, *zurrará* á los intrusos, á los *tontos* que lo merezcan. Mis amigos, decididos y apréstándose para pelear, no ignoran las armas guerreras de nuestros adversarios; bien sabemos que en la sombra, en la obscuridad, blandirán esas armas, conjurando á los altos contra nosotros, valiéndose del engaño, de la falsía y de la calumnia: hasta que sean conocidos, pues entonces serán arrojados ignominiosamente de todas partes.

Vengo sin color político; mi plan de batalla, te le anuncié, lector amado; en mi bandera aparecen dos grandes inscripciones: *Religión y Extremadura*; somos eminentemente católicos; defenderemos por tanto la Religión que nos legaron nuestros padres: como esencialmente extremeños, defenderemos á Extremadura en todos los órdenes de la vida, especialmente, por hoy, en lo concerniente á la instrucción y enseñanza, algún tanto falseada por minúsculos y perturbadores elementos.

¡Alerta, extremeños! Así Sacerdotes como Maestros, no nos dejemos sorprender por intrusos que aunque necios, ignorantes y tontos, son atrevidos y constantes en su labor; no olvidemos aquello de *ab homine iniquo et doloso erue me*. Mi vida hoy lleva tras sí la anormalidad, *no pedagógica*, en su aparición; acaso dentro de muy poco adquiriré normalidad y entonces nos comunicaremos más fácilmente. ¡Qué trazas de morir!

Me despido, pues, por hoy proclamando el Regionalismo Extremeño, para que aunando nuestros esfuerzos, luchemos contra los intrusos que se lo

merezcan, arrojándolos de entre nosotros cuando perturben la paz y concordia que debe reinar aquí en nuestra tierra, destruyendo toda clase de imposiciones.

Permitidme diga *alea jacta est* y termine diciendo: ¡Guerra al intrusismo! ¡Viva España! ¡Viva la Religión! ¡Viva Extremadura! ¡Viva Cáceres!

Hasta muy pronto, vuestro

Zurra-Tontainas.

SINONIMIA

El irreconciliable, taimadísimo y único enemigo que tengo en esta capital, el cual valiéndose de terceras personas, á quienes con sus embustes, cuentos, chismes y patrañas logra predisponer en contra mía, desde el momento en que dichas personas, si son nuevas en esta capital, vienen á ella; ese tal, ó ese mí personalísimo enemigo, repito, es denominado por todas cuantas personas le conocen y le han tratado alguna cosa, de las maneras que subsiguen.

Por su atrevimiento y su descoco para presentarse ó colarse, como vulgarmente se dice, en todos los sitios ó lugares y tertulias ó reuniones en donde no se le llama ni se le necesita, ni se le espera para nada, es denominado: El Hombre-Fantasma, el Hombre-Aparición, el Hombre-Relente, el Hombre-Aire, el Hombre-Constipación, el Hombre-Estornudo, el Hombre-Miasma, el Hombre-Éter, y el Hombre-Autocoladura.

Por su monomaniaca y siempre violenta terquedad de introducir modificaciones, novedades y reformas en todo cuanto á su alcance coloca la casualidad, para todo ponerlo *patas arriba*, como también dice el vulgo, quedándolo desorganizado, llámanle las gentes todas: El Hombre-Estropicio, el Hombre-Desaguisado, el Hombre-Desbarajuste, el Hombre-Barullo, el Hombre-Disolución, el Hombre-Juicio-Final, y el Hombre-Ruina.

Por su inapagable sed y ansia febril de representar en todo género de empresas, asuntos y negocios de naturaleza colectiva ó asociada, funciones presidenciales y reguladoras, públicamente llámase á este tipo de vanidad arrogancia, y presunción: el Hombre-Fatuidad, el Hombre-Estupidez, el Hombre-Grajo, el Hombre-Fanfarría, el Hombre-Farol, el Hombre-Espetera, el Hombre-Chapitel, el Hombre-Cim-

borrio, y el Hombre-Hinchazón ó Flegmasía.

Por su flexibilidad y servilismo en sus relaciones con los poderosos y los fuertes, cuando de ellos espera ó teme algo, es conocidísimo con los epítetos que siguen: el Hombre-Alambre, el Hombre-Correruela, el Hombre-Cinta, el Hombre-Mimbres, el Hombre-Junco, el Hombre-Anélido, el Hombre-Goma y el Hombre-Cera.

Por la dureza de su temple y su conducta para con los que en algo dependen de él, ó le están subordinados, es conocido con las siguientes denominaciones: el Hombre-Inconsideración, el Hombre-Altanería, el Hombre-Amenaza, el Hombre-Abuso, el Hombre-Desplante, el Hombre-Soberbia, el Hombre-Alborotina, el Hombre-Escandalera, el Hombre-Pelapollos, y el Hombre-Trifulca.

En cuanto á lo voltario y tornadizo de su modo de ser y de conducirse con sus amistades y en cuanto á convicciones, suponiendo que alguna tenga ó profese un ser tan anormal moralmente como éste, todo el mundo le llama de estos modos: El Hombre-Temporales, el Hombre-Veleta, el Hombre-Informalidad, el Hombre-Cinematógrafo, el Hombre-Inconstancia, el Hombre-Celajería, el Hombre-Viento, el Hombre-Mariposa, y el Hombre Comadre.

Por la satánica alegría con que este hombre miserable se goza y se refocila en las contrariedades, amarguras y disgustos que mediante la detracción, la intriga y el embuste depara á las personas objeto de su venganza, de su rivalidad ó de su envidia, llámanle de público en los términos siguientes: El Hombre-Malignidad, el Hombre-Sevicia, el Hombre-Maquiavelismo, el Hombre-Acecho, el Hombre-Chacalino, el Hombre-Leopardo, el Hombre-Hiena, y el Hombre-Torniquete.

Seguro estoy de que leído lo que antecede á este renglón que escribo ahora, más de un lector ha de preguntarse á sí propio y á mí también al mismo tiempo, si puede ser una verdad la existencia del repugnante *bicho* humano, al cual se refiere la presente sinonimia.

Pues ¿no ha de serlo, queridísimo lector?

Sólo que para decirte nominal y claramente quién es ese tipo de toda *laceria*, *asquerosidad* y *podredumbre* morales y afectivas, espero que la oportunidad y la necesidad me obliguen á nombrártele, si persevera en sus malas artes contra mí.

Por lo demás, crean mis lectores, que si tuviera yo la esperanza más leve y pequeña de que el hombre al cual aludo, había de dejarme en adelante *vivir en paz lo no mucho* que de vida debe ya restarme en este mundo, pues son ya *sesenta y dos años* los que tengo, *nunca jamás*, lo digo con toda mi alma, hubieran visto estas líneas la luz pública.

Pero mi enemigo es un hombre para el cual Dios es un simple mito, una fábula ridícula su Santa Providencia, una filfa puramente clerical la Inmortalidad del alma humana, y una majadería de las más tontas y merecedoras de todo menosprecio y risa, cualquiera religión, sea la que fuere, por ser, según el criterio de este *misérrimo racionalista vergonzante*, toda religión obra pura y neta de la superstición, el fanatismo y la ignorancia.

Ahora bien: de hombres que así piensan y sienten ¿puede nadie lógicamente esperar otra cosa que el más desenfrenado de los pasionalismos en y bajo todas relaciones y conceptos?

EDUARDO S. GARRIDO.

ENTRE HUMORÍSTICO Y SERIO

ROMANCE

Amadísimos lectores:

Esta vez ZURRA-TONTAINAS
Va á salir algo más serio
Que salió la vez pasada.
No por carencia de asuntos
Dignos de tratarse en chanza,
Ni mucho menos tampoco
De festivo humor por falta;
Pues para sobrnos éste
Hasta el exceso, nos basta
Ver de qué modo han salido
Con el rabo entre las patas,
Con la barriga arrastrando
Y las orejas bien gachas,
De nuestra Junta local,
Esas Escuelas Graduadas
Y sus excelsos patronos
Castro y Castillo el de marras;
Es decir los dos Mesías
Venidos de Salamanca
A predicar su Evangelio
Por éstas nuestras comarcas
Según los dos, las más zotes,
Más zopencas y atrasadas
En asuntos relativos
A Educación y Enseñanza.

II

Pues como íbamos diciendo
El salir ZURRA-TONTAINAS

Algo más serio esta vez
Que salió la vez pasada,
Es debido á la impresión
Triste, penosa y nefasta,
En nosotros producida
Por la subsiguiente causa.

III

No es muy grande que digamos
De la misma la importancia,
Pues consiste su merced
En cierta chocante carta,
Cuyo valor ni aun asciende
Al de una simple patata,
Pero que viene tan seria,
Tan formal é incomodada,
Que de seguir escribiendo
Nos ha quitado la gana.

IV

La tal cartita en cuestión
Es una señora carta
Por la posta á nuestras manos
Venida de Salamanca,
Con cuatro firmas al pie
Como cuatro soles guapas,
Pero no juntas allí
En señal de oferta urbana.
Sino de ser sus autores
Gente sin pizca de calma,
Y en cuanto á buen juicio y seso,
Gente de frente muy chata.

La misiva en cuanto á letra
Ni es muy buena ni muy mala,
Pero en materia de estilo
Muy vulgar y adocenada,
Ridícula y jactanciosa,
Es decir muy chabacana.
De la misma el contenido
Consiste en varias tontadas
Con pretensiones de retos
Y carácter de amenazas.

Dicen los cuatro firmantes
De epístola tan bizarra,
Que el haber aquí nosotros,
Es decir, ZURRA-TONTAINAS,
Dado á los Auxiliares
Destas Escuelas Graduadas
Y á éstas también la gran zurra
Que hoy las tiene derrengadas,
Hemos ido contra todos
Los Auxiliares de España.
Todo lo cual es no sólo
Cosa del todo inexacta,
Sino mentira más grande
Que la ignorancia harto cándida
Y como un engrudo espesa
Que dentro de su *cachapa*,
Camorra, cholla, ó sesera
O cavidad encefálica;
Debieron tener los cuatro
Firmantes de dicha carta,
Cuando como cuatro ZONZOS
Pusiéronse á redactarla,
Sin advertir ¡los cegatos!
Que con ellos no ha ido nada
De lo dicho por nosotros
Ni á sabiendas ni á ignorandas.
Pues las Escuelas zaheridas

Por el buen ZURRA-TONTAINAS
 Son las que claro y muy claro
 Dijo en la primera plana
 De su número primero
 Y allí están bien precisadas.
 Es decir las pseudo-Escuelas
 Carnavalescas, enanas,
 Misérrimas, deficientes,
 Extravagantes, anómalas,
 Sietemesinas, raquíticas,
 Tullidas, cojas y mancas,
 Por Miguel Sánchez de Castro
 Y por Castillo inventadas
 Con el exclusivo objeto
 De á Cáceres regalarlas
 Como la cosa más grande,
 Como la cosa más alta,
 Como la cosa más bella,
 Como la cosa más santa,
 Y por fin, como la cosa,
 Según ambos camaradas,
 Capaz en un santiamén
 De ser una cosa práctica,
 Cien mil veces más sencilla
 Que castrar á una guarrapa,
 O echar unas medias suelas
 A un par de botas usadas.
 Por supuesto, todo ello
 Sin más norma ni más pauta
 Para el caso, que el capricho
 O voluntad soberana
 De estos dos reformadores
 Que, echándose á las espaldas,
 Cual si fuera poco menos
 Que un saco ó costal de paja,
 Cuanto las leyes vigentes
 Respecto del caso mandan,
 Mirando sin duda á Cáceres
 Como tierra conquistada,
 Para su sayo dirían
 Con insensata arrogancia:

"Donde nosotros estemos
 "No hay Ley ni Estado que valgan,
 "Y el uno como la otra
 "Váyanse muy noramala.
 "¡Nuestro proyecto adelante,
 "Salga pez ó salga rana,
 "Con tal que debajo quede
 "Cáceres de Salamanca!
 "Esto y no más significan
 "Las Escuelas Graduadas
 "Inventadas por nosotros
 "Miguel, Manolo y comparsa.
 "La verdad lígrima es ésta
 "Ya hablando claro y en plata,
 "Y lo demás trola pura,
 "Filfa neta, pura guasa.
 "Comedia de tres al cuarto
 "Y solemne patarata,
 "Pues para enseñar á niños
 "Y bien educarlos, basta
 "Cualquiera Escuela, sea ésta
 "Por graduar ó graduada,
 "Con tal que alumno y Maestro
 "Lo que deben hacer hagan,
 "Con su aplicación el niño
 "Y el Maestro con su constancia.
 "Pero lo dicho está dicho

"Y hay que llevarlo á la práctica,
 "Cáceres quedando así
 "Debajo de Salamanca.
 "Destruyamos para el caso
 "Hasta el cimiento arrasándolas
 "Todas las Escuelas públicas
 "Que en Cáceres hoy se alzan,
 "Y en lugar suyo erijamos
 "Las por nosotros fraguadas.
 "Lograrlo seríanos fácil,
 "Armando la grande zambra
 "Contra sus Maestros y ellas
 "Con la pluma y la palabra.
 "Contra ellos, calificándolos
 "De bobalicones, mandrias,
 "Y zonzos hoy en materia
 "De Educación y Enseñanza.
 "Y contra ellas, diciendo
 "Que si en épocas pasadas
 "Fueron excelente cosa,
 "Hoy ya son cosa muy mala.
 "Por su manera de ser
 "Tan vetusta, tan arcáica
 "Y con los presentes tiempos
 "Tan en pugna abierta y franca,
 "Que es no quitarlas de en medio,
 "Un crimen de LESA INFANCIA.

"De esta manera mintiendo
 "Y sin pararnos en barras,
 "Moviendo mucho jaleo
 "Y armando grande algazara,
 "A la Pública Opinión
 "Haremos ser nuestro esclava;
 "Y en Cáceres mucho más,
 "Donde la gente es tan sandia,
 "Que aún cree que los burros vuelan
 "Y que las anguilas andan.
 "¡Conque adelante, señores,
 "Con nuestro plan de campaña
 "Y hagamos tragar á Cáceres
 "Nuestras Escuelas Graduadas!
 "Pues por algo acá vinimos
 "Desde la gran Salamanca.
 "Los dos mas grandes cacúmenes
 "De aquella ciudad preclara,
 "Con la cual tiene que ver
 "Esta horrorosa tabarra
 "Que á todos estamos dando
 "Con nuestras célebres Graduadas,
 "Lo que el Sultán de Marruecos
 "Tiene que ver con el Papa,
 "Y un besugo en escabeche
 "Con el lucero del alba."

Y aquí, no sólo por hoy
 Sino quizás por mañana,
 Punto final al suceso
 Pónele ZURRA-TONTAINAS,
 Quedando así al mismo tiempo
 Y de un golpe contestada
 Cual se merece por necia
 La insipidísima carta
 Sobre la cual, aunque poco
 Más arribita se habla.
 Pues los hombres que se meten
 En donde nadie los llama,
 Ni nadie los necesita,
 Ni se los ofende en nada;
 Además de impertinentes,

El mundo entero los llama
Tonteras de capirote,
Y necios hasta las cachas.

ZURRA-TONTAINAS.

CASTRADURAS

AL

SENTIDO COMÚN

Pues señor, que D. Miguel Sánchez de Castro llegó á Navas del Madroño, parloteó y, queriendo como siempre *meterse á persona mayor*, ensartó en el estoque de su manida elocuencia toda una colección de disparates más ó menos *graduados*, pero paladinamente anticatólicos.

Veáanse las muestras, que expone regocijadamente en su escaparate pañoso *La Educación* de esta capital:

"Las ideas abstractas no son la intuición natural de los tiempos eternos y divinos: son sacadas de la experiencia; hasta las ideas morales."

En primer término, eso de los TIEMPOS ETERNOS se lo puede contar el *joven orador* á su cofrade Castillo, que es el de las *eternas* contradicciones: la *eternidad* excluye el *tiempo* y el *tiempo* se aviene mal con la *eternidad*; las ideas de eternidad y tiempo puede sacarlas D. Miguel de donde le dé la gana, pero pugnarán siempre entre sí; razón por la cual hablar de *tiempos eternos* es tanto como hablar de *calores helados* ó de *Castro filósofo*; es decir, significa y supone un dislate de seis dedos sobre la marca, propio solamente de quien al mismo tiempo se atrevió á afirmar que "*las ideas abstractas son sacadas de la experiencia; hasta las ideas morales.*"

Acaso los oyentes de Castro tomaron como novedad tan grosero error. Si fué así, se equivocaron: ya á fines del Siglo XVII un filósofo inglés, que — dicho sea de paso — tenía bastante más masa gris en el cerebro que el Director de *La Educación*, dijo lo mismo que éste, aunque en forma más inteligible; porque Juan Loke hablaba, no para que le aplaudieran, sino para que le comprendieran; hablaba y escribía para convencer, no para hacer de sus extravagantes discursos y escritos pedestal de pueriles ambiciones.

Pues bien, á dicho celeberrimo Loke fué á quien se le ocurrió en los últimos tiempos hablar de la formación de las ideas por la experiencia y consignarlo así en su obra: "*Ensayo sobre el entendimiento humano*," obra que debió citar el orador de Navas para no vestirse con terno ajeno y dar lugar á interpretaciones malévolas.

Como no me he propuesto en este artículo refutar filosóficamente á Loke en Sánchez de Castro, sino denunciar el extraño catolicismo de este señor, á quien la mayor parte de nuestros Maestros se han entregado, suponiéndole ortodoxo, sólo diré aquí que el *sensismo lokiano*, proclamado en Navas del Madroño por el paladín de *aparentes adelantos* (ya hablaremos de todo un poco), es un hipócrita remedo del *materialismo* de Hobbes y Compañía y tiende á la negación de las *ideas innatas*, atacando al *supernaturalismo* y destruyendo en su base toda fe religiosa en el sentido católico.

Cuando llegue la hora de refutar si tema tan poco conforme á razón, demostraré asimismo su disconformidad con la idea religiosa que profesamos. Por hoy me queda aún que andar algún camino por el campo de las *estupendas* afirmaciones de D. Miguel, en Navas del Madroño.

Allá va otra bomba:

"Ha llegado hasta vosotros el impulso de las nuevas ideas, de las que sustentamos nosotros (¡V. qué ha de sustentar!), los que pedimos para el Maestro, *Sacerdote de la razón, la dirección y cura de las almas, y hacéis rumbo á la conquista del cielo conquistando la tierra primero.*"

¡Lástima grande que no haya por ahí un Obispo, que quiera ordenar y hacer Párroco *in partibus infidelium* al Sr. D. Miguelito! ¡No estaría mal con bonete, sobrepelliz y vomitando vaciedades, que otros elaboraron!

Porque es el caso que tampoco ese transcrito parrajejo es del Sr. Sánchez de Castro, sino de SAN NICOLÁS SALMERÓN, el cual, si hemos de creer á *El Liberal*, pedía en sus últimos momentos la sustitución del *Cura por el Maestro, Sacerdote de la razón*.

De todos modos, bueno es que sepamos que Sánchez de Castro coincide en esto de las SUSTITUCIONES, con Salmerón. ¡Los grandes hombres coinciden siempre!

También coincidió D. Miguel en Navas del Madroño con su Jerarca supremo: "Venga á nos el tu reino, dice el padrenuestro, y para cumplirle queréis instaurar aquí el reino de la verdad, de la justicia, del amor por el *cultivo racional del niño, por el trabajo de la inteligencia, por el temple de la voluntad, que sólo se adquieren en la realidad de la vida, en la lucha por realizar el progreso.*"

De todo este galimatías sólo se saca en limpio: 1.º Que el reino de la verdad, de la justicia y del amor (reino de Dios) se quiere instaurar á estas horas en Navas *cultivando racionalmente al niño, haciendo trabajar su inteligencia y templando (¡oh!) su voluntad*. 2.º Que esto sólo se adquiere *en la realidad de la vida, en la lucha por realizar el progreso*. 3.º Que D. Miguelito llama dulcemente la atención de Unamuno en favor de su adhesión incondicional, y busca el reino de Dios mirando á la tierra... salmantina y plagiando al tocayo, escandalosamente.

De lo 1.º deben pedir cuenta á D. Miguel los Profesores de instrucción primaria, que hasta ahora han trabajado en Navas del Madroño, toda vez que en opinión de aquél, ahora es cuando se quiere *instaurar allí el reino de la verdad, etc., por el cultivo racional, etc.*, también; hasta hoy los dignos Maestros, que han pasado por las Navas, ni siquiera han pensado en tal cosa, esto es, en implantar los *reinos*, cultivando razones y templando voluntades infantiles. Por lo visto, dichos señores, según el de las provechosas SUSTITUCIONES, limitáronse á comer el pan á traición.

De lo 2.º tenemos que protestar los católicos todos, porque la *vida* en cuya realidad pone Castro con carácter exclusivo la adquisición del reino de Dios, es ésta caduca y perecedera, y el *progreso*, por cuya realización quiere que se luche, es simplemente el material y no según el orden, que la fe marca. Pruébalo así aquello de "*conquistar la tierra primero*," que ya queda transcrito, y que es

precisamente todo lo contrario de lo que Cristo predicó: *Querite primum regnum Dei; cætera autem adjicientur vobis*. Y pruébalo además lo que á continuación puede ver el curioso lector, ya que pudo oírlo el respetable público de Navas del Madroño:

"... á decir venimos que el fin terreno del hombre nos interesa á todos, mientras que el ultraterreno es una cuestión personalísima que no interesa á la especie..." (Ya diremos al Sr. Castro en qué escuela graduada ha aprendido semejante dilate sociológico.)

"Quiere decir que todo está en crisis, en período de constitución y que sólo hasta la fecha se descubre un núcleo de formación: la Escuela." (Nada más cómodo que decir bajo la fe propia que el catolicismo, la religión católica se halla en período de constitución. ¡El que está en período de constitución es el cerebro del sabio en agraz, que nos ha salido por estas tierras!)

"... á hacer entender al niño.. que no hay que confiar en la suerte, NI EN NADA SOBRENATURAL (!); que en la tierra vivimos y QUE NO HAY QUE MIRARLA COMO LUGAR DE PASO, SINO COMO LUGAR DE QUEDA; LLEVAMOS XX SIGLOS (eso de los números romanos es precioso) MIRANDO AL CIELO Y ES YA HORA DE QUE MIREMOS Á LA TIERRA..." (La mitad de este párrafo es impío simplemente y la otra mitad además de impío es sólo aplicable á los que habiendo perdido afición á la vertical, quieren ponerse á cuatro pies, *sicut pecora campi*, para fijar su vista en la tierra. ¡Que aproveche á los tales!)

Repito que como en este artículo no me he propuesto más que poner de manifiesto las impías afirmaciones, y anticatólicos conceptos vertidos por el Sr. Sánchez de Castro en Navas del Madroño, llamando la atención de Sacerdotes y Maestros cristianos sobre la labor que se ha propuesto dicho señor, ya personal y académicamente, ya por medio de su hipócrita revista *La Educación*, hoy hago punto.

Mañana, Dios mediante, refutaré con las armas de esa misma razón, que tanto invoca y que tan poco atiende D. Miguel, el fárrago insustancial, de que formó su desventurado discurso, hecho, como la capa del estudiante, de mil retazos ajenos.

Castrale de tal manera,
Castro al sentido común,
Que capaz el hombre fuera
De castrar á un pez atún,
Si el tal castrarse pudiera.

EGO.

Vanitas vanitatum

Era la hora de las sombras, de los trasgos, de las apariciones, de los espectros; la hora en que muere el día y renacen las tinieblas de la triste noche.

Ocultábase el sol en Occidente y densa obscuridad envolvía entre girones de fúnebre crespón un espeso bosque de encinas, entre las cuales acostumbró á pasear entregado á hondas meditaciones.

Me rodeaba un solemne silencio, interrumpido á veces por el suave crepitar de la fronda y por el silbo de leves rachas de viento, que de vez en cuando soplaban.

La hora, el imponente silencio, la moribunda luz del sol, y los graznidos de algunas aves nocturnas, que comenzaban á salir de sus madrigueras, que no nidos, sumergíanme en un dulce y melancólico éxtasis, que envolvía todo mi ser, y casi me imposibilitaba el salir del bosque para volverme á mi casa.

En esto comencé á sentir una multitud de chirridos por extremo desagradables; miré á mi izquierda, y vi un pelotón de enormes murciélagos, que cruzaban en todas direcciones batiendo sus negras y feas alas. Se multiplicaron extraordinariamente las aves nocturnas; abundaban los buhos, las lechuzas y los mochuelos; brillaban sus ojos como verdosas candelas en medio de las sombras, que habían invadido el bosque.

Levantóse luego á no mucha distancia una especie de tornado, elevándose en densas espirales el polvo de la seca y triturada tierra.

—Es una bruja—dije para mi colete.

Pero lo notable del caso era que del centro del torbellino, que avanzaba casi en mi dirección, salía una estridente carcajada, oyéndose además con toda claridad hablar entre sus espiras dos personas en diálogo al parecer interesante y desde luego muy animado.

Siguiendo la dirección que traía, había de pasar necesariamente por delante de mí y á la vez á mí muy próximo.

Entré entonces en medrosa curiosidad de saber lo que era aquéllo; me detuve y me senté sobre un peñasco.

Al poco tiempo llegó el torbellino cerca de mí, deteniéndose junto á otro peñasco próximo al en que estaba yo sentado.

—Sentémonos aquí—dijo una voz de timbre poco agradable.

Estamos completamente solos, y podemos hablar á nuestro placer cuanto se nos antoje.

—¿Seré yo invisible?—dije para mi capote.—
¡Vaya una compañía lucida la que traen estos buenos señores! ¡Buhos, cornejas, mochuelos, murciélagos, lechuzas...! ¡y, sobre todo, vaya un vehículo el que los conduce! Esto me huele á cosa del otro mundo.

Pero todo esto lo decía yo aquí para mis adentros, sin pronunciar una sola palabra. Luego continuaron hablando en esta forma:

—Siéntate, Pasmacio, siéntate, ja, ja, ja; mejor estaríamos en dos sendas butacas, de esas que tiene el conde Benyer en su magnífica morada. ¡Buen burgués! ¡No, cáspita! ja, ja, ja, ¡Buen aristócrata! ¡Bien se aprovecha de la vida! ja, ja, ja; mas ya que no tenemos butacas, ni tan siquiera dos malas sillas, nos conformaremos con esta áspera roca. Al conde le sobran; quizás algún día no tenga ni un miserable tajo, donde sentarse.

—Pero aún no me has dicho quién eres, risueño raptor mío, ni casi te he visto, porque tengo los ojos llenos de ligerísimas briznas y están irritados por el candente polvo que has levantado.

—Ya te he recomendado, Pasmacio, que no te asustes; soy un buen amigo tuyo y he de hacerte todo el bien, que pueda. Ahora voy á decirte quién soy. ¿Has leído la "*Historia de la Filosofía*", de Povia, ú otra cualquiera?

—Sí; he leído un cierto autor.

—¿Y te has enterado en ella de la vida y milagros de un alegre y regocijado filósofo, que pul-

verizó el universo, pues tanto monta, suponerle compuesto de tenuísimas partes llamadas átomos?

—Entonces eres Demócrito, pues Sencippo, padre de los átomos, no se riyó jamás.

—Eres hombre agudo, ja, ja, ja. Ya antes has debido conocerme en el *polvo* que soy capaz de levantar. Soy Demócrito, ja, ja, ja.

—¡Atiza! ¿Y qué diablos haces tú por estos mundos y por esta Francia al cabo de tantos años? ¿No moriste?

—Sí; pero un hermosísimo Ser, que yo ni conocí, ni pude conocer en aquella *tenebrosa* época, me juzgó. Cometí la grandísima inconveniencia de soltar una carcajada ante su majestuosa presencia, y me condenó á vagar por el mundo, observando á los hombres y sus cosas y riéndome á trapo tendido de aquéllos y de éstas. Volviómelo á la vida, y ya pasa de dos mil años el tiempo que ando en esta faena; ja, ja, ja. Soy invisible, cuando quiero; pero cuando se me antoja, me hago visible, y ahora vas á verme con toda claridad.

En esto desapareció la torbellinosa nube y pude yo ver también al anciano, que no me atrevo á calificar de venerable. Tenía la boca muy rasgada, y contraída constantemente por una burlona sonrisa. Sus labios eran finos; sus ojos negros, vivos, pequeños, centelleantes; su nariz larga, aguileña, muy curva y afilada; era calvo; tenía el poco pelo que se veía en su cabeza, completamente blanco, como su barba larga que le bajaba hasta el medio del pecho en puntiagudo mechón. Seco, huesoso, esquelético casi, inquieto y movedizo como una libélula, de las que revolotean alrededor de los juncos en las orillas de un arroyuelo. Tal era el aspecto y tales las actitudes del bimilenario Demócrito.

Y como ya sé sus nombres, transcribiré el diálogo, que sostuvieron, sin intervenir yo para nada, pues no quiero que mis juicios influyan ni poco ni mucho en el que deberán formar mis lectores, y así daré una copia exacta y concienzuda de la conversación tal y como pasó entre los dos interlocutores, Demócrito y Pasmacio.

— DIÁLOGO —

Pasmacio. — Dime, buen Demócrito, ¿hay algún otro filósofo *errático*, dedicado, como tú, al oficio de reír las humanas flaquezas?

Demócrito. — Vivos, es decir, que hoy existan y no hayan muerto, hay algunos con más ó menos sales y gracia. Esto es signo de los tiempos. Cuando entre los escritores abundan la risa, el humorismo y la sátira, malo anda el mundo; muertos, ninguno más que yo.

Pasmacio. — ¿Y no hay quien lllore?

Demócrito. — De los hoy vivos no llora nadie, más que aquel á quien algo duele. Pero anda errante por ahí, como yo, otro filósofo antiguo, casi de mi tiempo, harto llorón y quejumbroso. De seguro tienes noticias de él por la Historia: es Heráclito. Yo me río de las miserias, de las bobadas, de las debilidades de los humanos; pero él á su vez llora los crímenes, las atrocidades, las burradas, que á diario perpe-

tran los desgraciados hijos de Adán. Frecuentemente nos encontramos, y entre sus lamentos y mis carcajadas formamos *un agradable concierto*. Somos juntos la imagen del mundo, en el que andan entreverados los suspiros con las risas.

Pasmacio. — Mas yo veo que en el mundo hay algo más que miserias, atrocidades y burradas. También se observan grandezas... ¡Oh! el hombre es un ser muy miserable, es cierto; pero no puede ponerse en tela de juicio que es á la vez muy grande. ¿No hay quien cante sus heroísmos y grandezas?

Demócrito. — Ja, ja, ja. Pasmacio, no seas inocente; para eso el hombre se pinta solo; cada cual se canta á sí propio, y no se necesitan poetas errantes, que vengan cantando vuestras magnificencias. A ese fin existen dos procedimientos muy *sonoros* y *seguros*: 1.º, el del *bombo*; 2.º, que es el más efectivo y eficaz, el del *autobombo* ¡bom!! ¡bom! ¡bom! ja, ja, ja; ¿no los conoces tú? ¡Eres un pobre diablo, y jamás pasarás de picapleitos... ó de embozonador de cuartillas!... Ja, ja, ja.

Pasmacio. — ¡Cáspita! y ¿quién te ha dicho, filósofo zumbón y maleante, que yo soy abogado y periodista?

Demócrito. — Tú mismo.

Pasmacio. — ¿Dónde y cómo?

Demócrito. — Mira; que eres abogado picapleitos, lo he conocido en que has embrollado todos los asuntos que hemos discutido en nuestra ya larga conversación, así sean los más claros; y que eres periodista, en que tienes la notabilísima facilidad de acumular palabras sonoras y brillantísimas imágenes, y de redondear períodos de una belleza incomparable, sin decir cosa de meollo.

Pasmacio. — Ja, ja, ja; ahora me toca á mí reír. Si tu *risa* obedece á esas observaciones, no estarás serio jamás.

Demócrito. — Exacto; y, créeme, me fatigo sin poder reírlo todo. Mas ahora se me ocurre preguntarte: ¿hay por ahí recientemente alguna cosa digna de ser alabada y cantada?

Pasmacio. — ¡Oh! Sí. ¡Oh! Ayer mañana precisamente observé una. He asistido á la Fiesta Escolar celebrada en Oiquesia, aldea, que se ve más allá de esa charca.

Demócrito. — Y ¿ha saltado en esa fiesta algo merecedor de nuestra atención y encomio?

Pasmacio. — ¡Oh! Tanto que sí. ¡Oh! ¡Magnífica, soberbia fiesta! Muchas cosas buenas he visto en ella; pero *una de las notas que más relieve han tenido y que más han gustado, ha sido el discurso pronunciado por Mr. Curtois*, (no le confundas con el descubridor del iodo) farmacéutico de la aldea. ¡Oh! Ha sido un hermoso discurso, lleno de brillantes imágenes y de profundos pensamientos...

Demócrito.—Ja, ja, ja, ¡majadero! ¡Majadero elevado al cubo! ¿quién te ha dicho que esa ha sido la nota de más relieve?

Pasmacio.—¿No lo crees así?

Demócrito.—¿Qué he de creer, buen hombre!...

Pasmacio.—Vamos; te imaginarás acaso que la tal nota habrá sido el largo sermón del abate Le Hant, cura del pueblo.

Demócrito.—¿Qué sermón ni qué calabazas!... Por mi ánima te aseguro que tienes poco menos que hueru el cerebro y... aun el cerebello. El discurso de Mr. Curtois ha sido en efecto un brillante discurso, cosa es ésta que yo no he de negar; el sermón del P. Le Hant ha sido un sermón vulgar, que ni tan siquiera ha tenido de bueno el ser corto. No ha dicho el buen padre dislates, pero ni tampoco grandezas; vamos, con decir que ha sido un sermón ordinario, sin pretensiones de brillantez, ni de elevados y sublimes vuelos, ni de profundos pensamientos, que al buen señor no se le ocurren, está dicho todo. Pero de esto no se deduce que la nota más saliente sea el dicho discurso. De nada de esto por otra parte te haría mención, si el cronista del periódico de la capital "Le Blok", no hubiera hecho caso omiso de la fiesta religiosa, *nota tan abultada* (ó de tanto relieve al menos) como el *incensado* discurso. Reconozco, sin embargo, que ha sido tan deslumbradora la luz que aquel irradió, que el *acólito del botafumeiro* no ha podido ver otra cosa más que esa en la Fiesta Escolar; y, si la ha visto, le ha parecido *cantidad infinitamente pequeña de centésimo orden*, y por ende despreciable.

Pasmacio.—Ya que afirmas, que no ha sido el *curtosiano* discurso la nota más saliente de la fiesta, desearía saber cuál ha sido en tu opinión, siendo así que, en la misma, no lo es tampoco el sermón del abate Le Hant.

Demócrito.—Delicado es satisfacer tu curiosidad; pero procuraré darte gusto, diciéndote lo que de seguro ha de ser harto extraño para tí. En mi *pobre opinión* (usando del calificativo que emplean todos aquellos que creen de chaleco adentro, que es la suya demasiado *rica*) la nota de más relieve ha sido la edificante armonía de las autoridades todas, eclesiásticas, civiles y militares, de la aldea, para ir de común concierto á rendir pleito homenaje y un tributo de adoración al Maestro de los maestros, á Cristo, *Hombre-Dios y Dios Niño*, amante de los niños y de los que no lo son. Esto ha sido lo hermoso, *lo de relieve*, lo que más me ha complacido y lo que *super-omnia* debe agradar á todo corazón cristiano...

(Continuará)

GENTE SUBLTA

En *La Epoca* del día 8 de este mes, se dá la noticia que sigue:

"El Sr. Unamuno ha aceptado la invitación que le han hecho varias Asociaciones españolas de la Argentina para que tome parte en las fiestas que se celebrarán en 1910, con motivo del primer centenario de la Independencia de América del Sur.

Unamuno saldrá de España para Buenos Aires en los primeros meses del año, y después de dar allí varias conferencias públicas, dará otras en las capitales y en las grandes poblaciones de dicho Continente Americano."

ZURRA-TONTAINAS lamenta que dicha invitación no se haya hecho al *elocuentísimo* Castillo, que es á quien correspondía *por derecho propio* perorar, no sólo en América, sino también en las demás partes del mundo. ¡Y si no que lo diga Marinoni!

Hemos recibido una carta-súplica firmada por Samuel Manjón, que según *La Educación* es un Maestro de esta capital.

No nos equivocamos al formar el juicio de que había sido escrita por ese Auxiliar, pero inspirada y acaso redactada por otros tres Auxiliares.

En el próximo número la publicaremos comentada y luego nuestros lectores apreciarán por sí mismos el asunto.

¡Oh tontines, como os conozco!

Por fin D. Miguel Sánchez Castro asistió en Navas del Madroño á la Fiesta Escolar que se celebró allí el mismo día en que también se celebró la de esta capital, abandonando por consiguiente su Escuela, faltando á su deber y olvidando lo últimamente legislado, á no ser que contara con el permiso de la Superioridad; aunque ese Sr. Maestro Auxiliar está acostumbrado á estas ausencias, acaso sin permiso, como lo hizo en dos distintas veces en el mes de Mayo, para marchar á Madrid.

¿Tenía licencia? Lo ignoramos, pero transmitimos esto á quien corresponda, para que evite tanto *abandono de la Escuela*

¡Oh amor por la enseñanza!

El día 20 se inauguró la Escuela Católica de adultos establecida en el Palacio Episcopal, asistiendo el Sr. Obispo y gran concurrencia.

La enseñanza es enteramente gratuita y sin otro fin que el de procurar la educación y enseñanza de los jóvenes, á pesar de las manifestaciones insidiosas y malévolas de *La Educación*, periódico de esta capital, dirigido por el Sr. Sánchez de Castro.

El artículo "De Escuelas", que comenzó á publicarse en el número anterior, por falta de espacio, no puede acabarse hoy; en el número próximo se terminará.

Tip. "La Minerva", de Serafin Rodas